

Los anglo-calvinistas y la ideología de la globalización liberal (o del sueño de Akhenaton y de la disociación calvinista)

Claude Rifat, *Le rêve d'Akhénaton et la dissociation psychique calviniste*, in *From Conscious Dream to Consciousness, 1976-1997* <http://dog.net.uk/claude>

Charles-Xavier Durand, con la colaboración de Claude Rifat. *La nouvelle guerre contre l'intelligence. Tome 3: un nouveau programme pour la conscience*. Éditions François-Xavier de Guibert, enero de 2003. ISBN: 2-86839-800-6, 206 p.

Con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 y el fin de la U.R.S.S. dos años después, el entonces presidente de EE.UU. George Bush instauró los principios de un "Nuevo Orden Mundial" que se basaría en la promoción de la paz en el mundo, el progreso de la democracia, el libre comercio y la economía de mercado.

El entusiasmo que siguió el fin de la Guerra Fría y el triunfo del liberalismo reflejaba la idea para muchos de acceder a un mundo más libre, pacífico, próspero y respetuoso de los derechos del hombre. La realidad se reveló poco conforme a esta visión: a la "amenaza roja" le siguió un liberalismo económico desenfrenado centrado en el modelo de desarrollo estadounidense. Esto, a tal punto, que dicho modelo tiende a convertirse en una nueva doctrina incuestionable e ineludible no más democrática que fue la doctrina comunista impuesta en los países que conformaban la entonces "Unión de República Socialistas Soviéticas".

Explicaremos entonces, con base en análisis y comentarios de trabajos contemporáneos a nuestra época elaborados por investigadores, historiadores y científicos el origen de este modelo ideológico así como las causas intrínsecas que lo llevaron a ocupar el primer rango mundial casi siempre en detrimento de los otros modelos.

Para tal efecto, remontaremos al propio origen de los EE.UU. como potencia económica, ideológica y cultural retomando su historia y analizando la particularidad de los ideólogos que dieron origen a esta nación. Luego, hablaremos de la expansión mundial de dicho modelo que hoy solemos designar como "globalización liberal" así como a los límites a los que se enfrenta. Finalmente, hablaremos sobre las principales tácticas utilizadas para la expansión y el mantenimiento de lo que se habrá expuesto.

Pero antes, se discutirá sobre el fundamento de las ideologías que –y es importante subrayarlo– son la base de la existencia de las sociedades humanas.

Un poco a imagen del célebre psicoanalista Sigmund Freud, Henri Laborit¹ se interesó mucho sobre el inconsciente humano. Para Laborit, la creación de modelos utópicos son inherentes al ser humano. El problema es que esos modelos no son realizables tal como el hombre se los ha imaginado –porque, precisamente, corresponden a inventos imaginarios, proyecciones puramente personales hacia el mundo exterior que es diferente– y se da cuenta de esto cuando intenta aplicarlos. El error consiste entonces en obstinarse en la realización de lo irrealizable y de rehusar la introducción de elementos nuevos en la ecuación

que la teoría no había previsto y que el fracaso hizo aparecer. Las utopías humanas no son de ninguna manera peligrosas pero si son peligrosas las que se transforman en dogmatismos, que varios utilizan para mantenerse en el poder o en una posición que les favorece.

La historia de los angloamericanos remonta a principios del siglo XVII, cuando los padres peregrinos del *Mayflower* ("flor de Mayo") arribaron a las costas orientales de Norteamérica. Éstos habían adoptado, unas décadas atrás, la ideología del protestantismo calvinista. La ideología calvinista se caracteriza por el hecho que el ser humano estaría predestinado por Dios por lo que los seres son llamados a ser "elegidos" o "reprobados". Además, instaura una "fatua" contra todos los tipos de placeres sensuales naturales.

Veamos ahora con más detalle lo que nos dice Juan Calvino (1509-1564) en 1541, en Ginebra, acerca de este concepto de *predestinación* en su *L'institution chrétienne*:

"Llamamos predestinación la decisión eterna de Dios por la cual El ha determinado lo que quería hacer con cada hombre. Porque no los crea todos en iguales condiciones, pero ordena a unos la vida eterna, a los otros la condenación eterna. Así, según el fin por el cual el hombre ha sido creado, decimos que está predestinado de muerte o de vida (...). Como lo demuestran claramente las Escrituras, decimos que el Señor ha, desde el inicio, constituido (=determinado) en su consejo eterno (...) a los que quiere llevar a la salvación y a los que quiere dejar en ruinas. Los que llama a la salvación, decimos que los recibe de su misericordia gratuita, sin tener en cuenta su propia dignidad. Al contrario, que cerrada está la entrada a la vida a todos aquellos que quiere librar en condenación, y que esto se hace a través de su juicio oculto e incomprensible, cuanto (=pese) a que sea justo (y bueno) (...) como el Señor marca los que ha elegido llamándolos y justificándolos, así, al contrario, privando los rechazados del conocimiento de su palabra o de la santificación de su Espíritu (= la gracia de Dios), demuestra a través de tal signo cual será su fin y cual juicio le es preparado."

Al leer este extracto de Calvino, entendemos fácilmente que una visión del mundo así de monstruosa es inminentemente psicopatológica puesto que toda la vida del calvinista se convierte en una terrible interrogante: ¿Formo parte de los elegidos o de los condenados?

Ya para 1904, el alemán Max Weber en su famosa obra *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*² subrayaba que el calvinismo, por su ideología de la *predestinación* constituye la base del individualismo puesto que supone que nadie puede llegar a ayudar al otro. En lo que respeta la "fatua" en contra de los placeres sensuales, Weber, siguiendo el mismo análisis, nos explica que "toda relación personal de hombre a hombre, puramente sentimental —entonces desprovista de "racionalidad" calvinista— puede fácilmente ser sujeta a idolatría carnal por la ética puritana así como por esta moral ascética".

Por su parte, el biólogo y filósofo suizo de origen egipcio Claude Rifat El-Sayed³, ve en el concepto calvinista de la *predestinación* una trágica interrogante que estimula el pensamiento y la angustia existencial perpetua generando conductas compulsivas-obsesivas ansiolíticas como la búsqueda desenfadada por las mercancías de las intenciones del dios del cual se trata de conocer los decretos. De hecho, para Rifat, el psiquismo calvinista se basa en un conflicto intracráneo grave: el conflicto entre el sitio de las emociones, el conflicto entre el sitio de los instintos y el conflicto con la ideología memorizada en todo el cerebro. El cerebro del calvinista es así un verdadero sitio de guerra en donde tres sistemas neuronales diferentes se enfrentan en permanencia en vez de cooperar armoniosamente juntos como en cualquier ser humano mentalmente sano. Esta tensión intracerebral conlleva, para el calvinista anglosajón, un aumento en la actividad psicomotora, actividad que busca contrarrestar la psicosis subyacente.

Es con base en esto que encontramos el origen del dinamismo psicomotor calvinista basado, en realidad, sobre una psicopatología proveniente de una ideología sectaria. Por otra parte, el rechazo de los placeres ordinarios y naturales han intensificado las conductas monomaniacas de los calvinistas estadounidenses, transformando así el

valor cristiano del trabajo en un frenesí forzado auto-amplificador. Y, como el trabajo forzado trae consigo la prosperidad y que la interpretación calvinista divinadora de la prosperidad refuerza a su vez el trabajo, es lógico que los calvinistas estadounidenses se hayan ido haciendo cada vez más poderosos económicamente hasta incluso sobrepasar a Inglaterra puesto que los ingleses conservaron un catolicismo disfrazado que es el anglicanismo, anglicanismo que no tiene la fuerza angustiante del calvinismo.

Desde el punto de vista social, este calvinismo ha dado lugar a los instintos sociables ordinarios de los hombres a través de la ideología auto reforzada del "mérito", mérito siendo una de las medidas del dios calvinista. Se entiende entonces lo que transformó a estos calvinistas en exterminadores genocidas o etnocidas. Si, por ejemplo, los calvinistas estadounidenses adoptaron actitudes genocidas frente a los amerindios es porque la lógica interna de su ideología santificaba la muerte del indio, este hombre que había regresado al estado de bestia y bajo el dominio del diablo.

He aquí lo que todavía el presidente de EE.UU. Teodoro Roosevelt (1858-1919) declaraba a principios del siglo XX a propósito de los "indios":

*"No iré hasta el extremo de pretender decir que el único indio bueno es el indio muerto, pero es el caso para nueve de cada diez de ellos, y no veo porqué debería de perder el tiempo con el décimo"*⁴

El calvinismo anglo-americano rechaza el otro en una "nada" del no-hombre porque Dios no salvó a los "indios"... ni a los demás pueblos no-calvinistas. El dios calvinista, habiendo decidido que el amerindio sería un servidor del diablo, cosa comprobada a la evidencia por sus conductas diabólicas que van de la manera indecente de comer a la pura sodomía, el exterminio de los amerindios por los calvinistas constituía un hecho justo porque no habían sido salvados y porque sus "conductas inmorales" constituían un insulto permanente; una provocación del diablo frente a Dios Todopoderoso.

Es con base en este zócalo ideológico que podemos entender las conductas de los protestantes calvinistas que emigraron a América del Norte, desde el origen hasta nuestros días, y esto es importante de subrayar ya que esta ideología contiene en ella el fundamento del exterminio físico o psíquico del otro, es decir, todos los que no son calvinistas, a saber el 95% de la humanidad.

Esta disociación ha creado una ideología del "robot integral", es decir, una ideología en donde solo lo "racional" del cerebro verbal debe de controlar y dirigir la acción, todas las acciones. Es a causa de esto que el calvinismo estadounidense le da una importancia desproporcionada a la Ley ya que los instintos naturales deben de tener la aprobación ideológica del cerebro izquierdo.

Como lo ha descubierto la escuela argentina de neurobiología en Buenos Aires, la civilización protestante anglo-sajona es la única sociedad humana que requiere de un mediador entre lo real y lo humano y este mediador son estructuras de palabras que hacen una falsa distinción entre sujeto y objeto. Los calvinistas de Norteamérica se disociaron de ellos mismos y del mundo desde hace más de cuatro siglos esquizofrenándose en una sicopatología cercana a la esquizofrenia deficitaria en donde todas las emociones e impulsos provenientes del complejo hipotálamo-límbico son sometidos a las decisiones del cerebro izquierdo, decisiones basadas en una ideología abstracta, construida sobre estructuras verbales que pretenden describir lo real, en realidad un "monoreal" que no tiene nada que ver con el verdadero real del planeta Tierra.

El protestante calvinista estaba entonces condenado por el delirio de Calvino a soportar, de manera hereditaria, el mismo proceso de disociación psicopatológico que se había construido ese hombre. Así, contrariamente a los católicos, debían de soportar un nivel de estrés existencial cotidiano. Frente a un trágico destino, o sea, frente a la incertidumbre de su destino, surge el psiquismo de la hiperactividad psicomotora protestante y el materialismo obsesivo, materialismo que asume el papel de exutorio a la condenación total de los instintos naturales y de la sociabilidad espontánea humana. Frente a la

condenación absoluta de todo tipo de placeres, frente a las incertidumbres de las decisiones de Dios, les quedaba a los protestantes calvinistas un solo placer directo: el del mercantilismo utilizado con fines mercantiles. En el mercantilismo, buscaron adivinar las decisiones eternas de Dios. Dios iba a responder a la mente atormentada por la angustia y la inhibición a través de la prosperidad material y el que triunfara económicamente sería, entonces, confirmado de su acceso al Cielo. Igual, el que fracasara, vería, por este hecho, un probable decreto de Dios para el Infierno. Se pusieron, pues, a trabajar como condenados con el objetivo de adivinar las intenciones del Eterno.

La inhibición de la búsqueda de los placeres naturales directos por los calvinistas los llevó a buscar formas indirectas de búsqueda de placeres con la meta de compensar el déficit asimilado de placeres naturales que estaba intensamente limitado por dicha ideología. Tuvieron que sobrevivir en esta jaula ideológica y es el dinero así como lo abstracto proveniente del cerebro izquierdo que abrió la puerta a esta sobrevivencia.

Sobre la necesidad de ganar dinero, Max Weber en su obra citada anteriormente escribe: "(el dinero) *es a tal punto considerado como un fin en sí que aparece enteramente trascendente y absolutamente irracional bajo la relación de la felicidad del individuo o de la ventaja que este puede sacarle al obtenerlo*".

Es a causa de esto que los calvinistas estadounidenses se hicieron, progresivamente, cada vez más productivos, reemplazando las leyes del corazón por las escritas sobre papel. Así, por ejemplo, en vez de escuchar lo concreto de sus corazones frente a un deseo afectivo, resienten la necesidad de inventarse una justificación verbal imaginaria para poder darle seguimiento a esta gratificación. No es posible, para un calvinista, de encontrarse con una persona del sexo opuesto y de amarla, inmediatamente, sin la mediación de estructuras verbales abstractas.

Porque esta civilización sufría de una profunda angustia existencial que la empujaba a adivinar las intenciones de su dios, estaba mucho más motivada que la de los católicos en lo que respecta la acción exoreal ya que esta acción constituía un medio de probar las intenciones de

Dios mientras que los católicos preferían, al contrario, buscar a Dios en la soledad de las iglesias o de los monasterios y en la contemplación silenciosa interior.

Según Rifat, los protestantes calvinistas alcanzaron el poder mundial precisamente porque estaban mucho más reprimidos afectivamente, esta represión se transformó, desde luego, en un desfonde por la acción. El desfonde sirve para asegurar una estabilidad psíquica pese a la intensidad del estrés. Es así que el sufrimiento moral ha sido la principal motivación de los éxitos de los calvinistas hasta hoy en donde los vemos seguir en su hiper especialización autodestructora y, peor, destructora de los demás.

LOS "GANADORES" Y LOS "PERDEDORES"

Para los calvinistas el mundo contempla dos grupos: el de los ganadores (*winner*s) y el de los perdedores (*looser*s). Si los perdedores eran "casos irre recuperables" fuera del alcance del ser humano, entonces, ¿para qué ayudarles? No hay duda alguna que esta visión de las cosas jugó un papel fundamental en el surgimiento del capitalismo y del ultraliberalismo en donde se vería quién triunfaría en la vida terrestre (y eterna) y quién fracasaría. Puesto que los calvinistas son desde un punto de vista ecológico dominantes puesto que fuertemente estimulados para la fabricación de bienes materiales, pudieron, poco a poco, llegar a ocupar los puestos estratégicos de la economía mundial, imponiendo así su visión del mundo, a saber, la idea de que el más fuerte tiene todos los derechos.

No es entonces extraño de que haya sido el británico Charles Darwin quien haya propuesto la *teoría de la evolución de las especies*, la cual infiere que, "el mejor se adapta y sobrevive" por lo que es, a la luz de esta teoría que varios consideran aplicables al ser humano (ideología del Darwinismo social), justificable e incluso moral de que existan pueblos "superiores" e imperialistas y pueblos "inferiores" y por consiguiente explotados. En efecto, esta doctrina lleva a considerar que el nivel de riqueza y de desarrollo

intelectual de las personas se debe no al azar del nacimiento, o de la vida, sino a la "selección natural" que infiere al mismo tiempo que riqueza e inteligencia están ligados. En otras palabras, si uno es (o nace) pobre es porque uno es (o nace) tonto. Es así que siguiendo esta teoría, se considera que el ser humano no es más que un "animal desarrollado"; el problema para estos "teólogos" es que el ser humano de ninguna manera puede considerarse como tal porque es sociable y porque tiene un corazón y sentimientos que, justamente, lo hace diferente del animal.

LAS CONQUISTAS DE LOS MERCADERES

En los tiempos presentes en que los mercaderes tratan de empujar, con todas sus fuerzas psicopatológicas, el planeta a la anarquía, sería bueno notar que toda esta ideología patológica no es más que una consecuencia del psiquismo protestante británico extendido en América del Norte que hemos analizado anteriormente. Ahora bien, observemos la frase bíblica siguiente:

"Te ganarás el pan con el sudor de tu frente" (dijo Dios) (Génesis 3, 19)

Según Rifat, es probablemente en esta frase que los ingleses desarrollaron la idea que la vida es una "lucha", un "esfuerzo" constante que requiere de una acción constante y excluyendo el reposo y los placeres, de estilo latino o asiático.

De Darwin a los mercaderes, es la misma interpretación que se le da, constantemente y sin cesar, con apariencias pseudo-racionales. Algunas de las afirmaciones de Darwin o de los mercaderes no son, pues, más que distorsiones inconscientes del valor cristiano del trabajo presentadas en una literatura supuestamente racional.

Así, en la lucha que opuso la Francia católica a la Inglaterra protestante, sobretodo para la conquista de Norteamérica, encontramos, todo el tiempo, esta ideología y este miedo paranoico, de la "lucha". Si no destruimos a los franceses, son ellos los que nos destruirán dicen sin cesar los británicos. Esta obsesión que el mundo no es más

que una inmensa jungla donde abundan los predadores es una de las bases de la conducta de los anglosajones. El mundo siendo un terreno de lucha, en donde gladiadores y luchadores se enfrentan sin jamás cesar; es necesario actuar, perpetuamente, para mantenerse emergido. La vida simple no puede existir: hay que luchar, "conquistar" por ejemplo "mercados" a defecto de países.

Esta necesidad de la acción constante caracteriza a los anglosajones que se enfermaron por el protestantismo-calvinismo psicológico-castrador. De ahí, sin duda, la emergencia de este movimiento (sectario) de niveladores culturales el cual es parte de los orígenes de EE.UU., puesto que en la nivelación reside la esperanza de la reducción de la acción, de la depredación. El anglosajón es incapaz de detenerse en su frenesí, como el latino o el tailandés, el filipino, etc, y sencillamente, vivir la vida. No se puede disfrutar de la vida porque los "enemigos" están en todas partes. En alguna parte, su psiquismo le dice que hay que "trabajar", "pelearse", privarse de los placeres, para existir. A continuación, he aquí una pequeña historia ilustrativa que el profesor Rifat reporta:

Un mercader llega a Tahití y se encuentra con un tahitiense durmiendo debajo de un cocotero. Lo despierta, y, agitado, le dice:

*-¿Porqué te quedas aquí "sin hacer nada"?
¡Podrías "trabajar" y recoger todos los cocos que están ahí, sobre la playa! Después, "venderás" estos cocos y, gracias al dinero que te habrás conseguido, tendrás la "libertad"! ¡Entonces, podrás realmente hacer lo que quieres!*

Y la respuesta del tahitiense:

-Pero si es exactamente lo que estoy haciendo...

El mercader, agitado, no soporta nada que puede poner en duda su visión patológica del mundo, terreno de "luchas" en donde cada uno es un adversario probable. Para disminuir su angustia paranoica no puede hacer más que intentar persuadir a los demás que lo rodean de que su visión de lo real es la única verdadera visión, el único pedazo de la verdadera cruz.

Sintetizando el análisis de Rifat, la aparente sanidad de este tipo de personas es un camuflaje peligroso puesto que sólo tienen como preocupación la de hacer "compartir" a los demás su enfermedad ya que, solamente con esta condición, pueden encontrar el reposo pero un reposo siempre cuestionado ya que, donde quiera que vayan, se encuentran con seres menos disociados que ellos lo que reactiva la angustia y, automáticamente, la obsesión en modificar la conducta del otro.

Hemos visto anteriormente que este miedo del otro hace que este otro sea eliminado por el calvinista ya sea por medio de una aculturación o simplemente por medio de una eliminación física.

¿Qué son las luchas amerindias, las luchas en contra de los países del "eje del mal" y otras cosas que serían encarnaciones diabólicas sino la expresión de un psiquismo calvinista profundamente perturbado que no soporta la confrontación con el otro y a las contradicciones que éste engendra?

Un enfermo existencial y afectivo se transforma en un ser con obsesiones que pasa su tiempo forzando a los demás a imitarlo. Justifica su bioquímica cerebral con discursos pseudo-lógicos destinados a tranquilizarlos, para que no caiga en la locura total. Pero hay que entender bien que estas personas poseen una energía de la desesperanza, esta energía fuera de lo común que puede hasta "levantar montañas".

Al observar un poco a la América estadounidense tenemos, a veces, la impresión de estar frente a personas desesperadas, alcohólicos del trabajo que se ahogan en la agitación, la acción y las gesticulaciones de la desesperanza. Alienados de ellos mismos los mercaderes anglosajones calvinistas solo pueden alienar a los demás para que se sientan vivir...

LA BOTELLA DE COCA-COLA

Nuestro investigador se hace la siguiente pregunta: ¿Cuál es entonces el sentido que tiene una botella de Coca-Cola en la cima de una alta montaña? Es el sentido que se "domina" y "maneja" la situación... "Controlar" y "dominar" son

palabras recurrentes en las películas de acción de Hollywood.

"Típico de los grandes angustiados que requieren de controlarlo todo para disminuir su angustia de vivir. Expandir por todo lado, y cada vez más lejos, es una necesidad imperiosa del agitado forzado".

Es así que el mercader trabaja, con frenesí, para multiplicar y conquistar bienes materiales. Por esta razón, considera que todo el planeta debe beber Coca-Cola, y porque no, si más tarde se descubren planetas habitados, proyectar esas necesidades a nuevas fronteras. Esto es una actividad "razonable" porque mantiene la normalidad aparente del vendedor de Coca-Cola.

¿UN IMPERIO DE PAPEL?

La guerra de Vietnam nos muestra que, en teoría, casi toda nación podía repeler un ataque por parte de EE.UU, con la condición de pagar el alto precio. Los vietnamitas pagaron el alto precio: 3 millones de vietnamitas asesinados contra 50 mil estadounidenses matados para salvaguardar su independencia.

Para Rifat, esto ocurre porque EE.UU. constituye una potencia imperial débil puesto que los habitantes de este país le temen mucho a la muerte y prefieren, de lejos, asesinar a la gente sin verla ya que son, simultáneamente miedosos y sensibles a los sufrimientos de los demás.

Esta es, pues, una de las razones por las cuales la oligarquía estadounidense se ve obligada a hacer propaganda, a gran escala, y de desarrollar una tecnología muy perfeccionada con el fin de llevar a cabo operaciones militares. Cada muerto estadounidense debe de ser justificado ante el público ya que este público no quiere, de ninguna manera, sacrificarse, lo que es paradójico en un país que se cree investido de una misión civilizadora. Los oligarcas estadounidenses deben "calentar" sus poblaciones por medio de la propaganda intensiva con el objetivo de inducir alucinaciones emotivas e historias inventadas en la mente de los ciudadanos con el fin de bloquear

todo propósito racional en sus mentes y manipularlos jugando sobre el teclado de sus emociones.

Es así que EE.UU. intenta construir un imperio mundial basado en la técnica y la manipulación, puesto que psicológicamente, no son una nación determinada como lo fue Inglaterra, la cual sí tenía voluntad lo que explica que ésta última haya tenido un verdadero imperio colonial. El actual imperio que EE.UU. intenta construir es así, en teoría, “quebrantable”, porque no reposa sobre nada sólido sino sobre una ilusión entretenida. ¡China sabe esto con su célebre metáfora de “tigre de papel”! Los tigres de papel no tienen voluntad. Pretenden tener pero, confrontados a la voluntad, se derrumban como tigres de papel rotos.

LOS LENTES ANGLÓFONOS

Hemos visto que los anglo-calvinistas, por razones expuestas anteriormente, no serían realmente capaces de construir un imperio real sino más bien ficticio, de ahí la necesidad para ellos, de inventar mecanismos de persuasión e intimidación hacia los otros pueblos. Dentro de estos mecanismos está la propaganda y la extensión de un nuevo tipo de colonialismo que podríamos caracterizar de “psíquico” porque busca ante todo reprogramar mentalmente al neocolonizado con el fin de que llegue a colaborar “deliberadamente” y “en toda libertad” con los intereses del colonizador.

En el apartado que viene, no se pretende hacer un discurso sobre el colonialismo. El propósito será, más bien, de identificar en el antiguo mundo colonial anglosajón los factores que lo ligan al mundo presente.

Alastair Pennycook es profesor de lingüística aplicada en la universidad de Melbourne, en Australia. Hace poco, publicó dos libros: *El inglés y el discurso colonial* y *La política cultural del inglés como idioma internacional*⁵. Pennycook no forma parte de la lista de los autores políticamente correctos. Su tesis es muy simple: para él, el inglés no es un idioma políticamente y culturalmente neutro. Es más, su enseñanza tiende a crear y reforzar –si todavía no existe– una influencia de tipo colonial sobre la sociedad “blanco”, y esto, a tra-

vés de los profesores de este idioma, profesores que no tienen ninguna otra ambición que de hacer su trabajo y ganarse su sueldo.

Contrariamente a lo que uno podría pensar, el interés del colonizador no es siempre el de expandir su idioma. Es así que Pennycook, en sus intensas investigaciones sobre el pasado colonial de Inglaterra en India y en Extremo Oriente pone de manifiesto que las políticas lingüísticas británicas se organizan alrededor de cuatro principios. Las colonias, primeramente, deben de dar trabajadores serviles y consumidores que son susceptibles de hacer conocer la máquina capitalista del colonizador. Luego, cada política colonial debe de adaptarse a las condiciones locales. Como tercer punto, las ideas de civilización, de liberalismo y la adquisición de las ciencias serán fuertemente asociadas a la lengua inglesa. Finalmente, como cuarto punto, en el caso de las Indias y de China, una cierta imagen de las civilizaciones orientales será elaborada y desarrollada con una insistencia muy particular sobre lo inédito, los valores tradicionales que se supone que traen consigo y el declive de sus civilizaciones.

No cabe duda que este mundo colonial tuvo grandes semejanzas con sus homólogos español, francés, holandés y portugués pero contiene diferencias significativas y no hay duda que el neocolonialismo actual tiene como soporte, muchas veces, principios concebidos y experimentados por los anglosajones en su exmundo colonial antes que haga una mutación para responder a sus “necesidades” en el mundo moderno.

En este contexto, no hay duda que las imágenes del colonizador y del colonizado constituyen instrumentos esenciales en la construcción colonial tanto para el colonizado – que es llevado a aceptarlas– como para el colonizador –para que encuentre razones para seguir actuando de tal manera–. Estas imágenes pueden expandirse en el ámbito de una ideología como la llamada neoliberal.

El profesor Robert Phillipson, en su libro *Linguistic Imperialism*⁶ subraya que en el informe final de la *Anglo-American Conference Report* de 1961 –un documento confidencial destinado no al público sino al *British Council*– aparece claramente que la propagación del inglés no

solo busca reemplazar un idioma por el otro pero a imponer nuevas estructuras mentales: *"el inglés debe llegar a ser la lengua dominante (...) el idioma materno será estudiado cronológicamente de primero pero después, el inglés, por la virtud de su uso y de sus funciones, devendrá el idioma primordial (...). El informe proclama que este centro (del inglés) tiene el monopolio de la lengua, de la cultura (...) y no debería tolerar resistencia contra el reino del inglés"*

Vemos, pues, que la propagación del idioma aparece como un verdadero instrumento de control pero también y sobretodo de conversión ideológica. Como en toda colonización, se trata ante todo de imponer una "nueva visión del mundo": la del colonizador.

Como lo analiza Charles-X. Durand, la hegemonía, por su definición, establece que las injusticias son consideradas como normales y legítimas, para los miembros del grupo dominante como para los del grupo dominado. La hegemonía lingüística es de la misma naturaleza. Todo tipo de imperialismo supone una relación en la cual un grupo domina al otro por medio de mecanismos de explotación, de penetración, de fragmentación y de marginalización.

UNA NUEVA VISIÓN DEL MUNDO

El socio-biólogo Henri Laborit subraya que la falsa impresión de libertad reside en el hecho que lo que condiciona nuestra acción es generalmente el dominio del inconsciente. Es así que las sociedades modernas no son del todo conscientes de esta nueva visión de mundo que busca imponerse sobre todo por medio de la propaganda y de una versión "políticamente correcta" del mundo contemporáneo que nos rodea.

A diferencia de las conquistas militares, la conquista psicológica no encuentra resistencia alguna porque sus victimas no son conscientes de este nuevo tipo de guerra.

La imposición de una nueva visión del mundo tiene como objetivo el de establecer la dominación de un grupo sobre otro. Trata de controlar, dirigir, poseer, castigar con el deseo de enriquecerse. La búsqueda de la dominación ha

venido siendo ocultada en sus aspectos primitivos, y reemplazada ventajosamente por la noción de "progreso" que liga un juicio de valores. El progreso convierte dicha noción en un "bien" absoluto.

Esta nueva visión del mundo deforma la realidad, haciéndolo cada día más inestable e inseguro. Debido a ello, se ignora todo aquello que no se incorpora dentro de los nuevos esquemas de pensamiento, lo que produce inequívocamente una involución que acabaría estrellándose contra un precipicio en donde reina el caos, el odio, la frustración y la confusión. Para terminar, citaremos lo que el académico israelí Danny Rabino-witz escribía en *Haaretz* sobre este tema⁷:

"Los regímenes coloniales permanecen intactos mientras los autóctonos aceptan pasivamente su situación. Pero, cuando la obediencia silenciosa es reemplazada por la sed de libertad, el poder del imperio colonial se evapora simplemente como un sueño en el momento en que abren los ojos".

Esta frase nos muestra pues, que solo con un poco de conciencia se podrían mejorar muchas cosas pero también infiere que la complementariedad de puntos de vista que une al colonizado con el colonizador se mantendrá mientras el primero no llegue a recuperar sus propios juicios y su propia percepción del mundo que lo rodea.

De todo lo anterior se puede concluir que el modelo de desarrollo liberal actual que conforma lo que solemos llamar el "Nuevo Orden Mundial" tomó toda su fuerza tras la desaparición de la U.R.S.S. hace ya más de una década.

Este modelo es producto de la extensión de una ideología esencialmente proveniente de los países anglo protestantes (EE.UU. a la cabeza) y se basa en el triunfo del materialismo es el último fin para alcanzar la felicidad tanto en la Tierra como en el más allá.

Es así que en muchos aspectos este "Nuevo Orden Mundial" es muy inquietante porque no permite que otras voces puedan ser escuchadas y suele rechazar todo lo que no esté de acuerdo con esta visión. La razón reside en el hecho que más de ser una simple ideología aleatoria, el modelo liberal anglo protestante va hasta creer que encarna un modelo supuestamente divino

que, por consiguiente, debe de ser impuesto a la fuerza al mundo entero.

La globalización económica disfraza de hecho una voluntad no declarada de amarrar ciertos pueblos por medio de la creación de lazos que buscan hacerlos económica-mente e ideológicamente dependientes de manera continua. Las reglas del libre comercio son presentadas como "universalmente liberales" pese a que su promoción no tiene como otro objetivo, para los mercados, que obligar a los demás a jugar con reglas que estos últimos no han escrito y que nunca podrán manejar a su ventaja.

Esta situación puede resultar muy peligrosa para el equilibrio mundial porque dirige el mundo hacia una involución que al encerrarlo en una visión simplista y dualista de los fenómenos, puede suscitar el odio y la frustración de los pueblos que se ven lentamente privados del derecho de poder vivir con el modelo político, económico y cultural que sea de su agrado. La situación actual en el Medio Oriente ilustra, sin duda alguna, este riesgo que, desafortunadamente, se hace cada vez más presente.

A menos que los "poderosos" del planeta tomen plena conciencia de ello y acepten una vez por todas que la paz y el buen equilibrio del mundo residen en el respeto, la verdadera libertad, la comprensión mutua y la cooperación amistosa entre los pueblos, en el peor de los casos, la situación mundial actual podría degenerar rápidamente en grandes disturbios políticos, económicos y sociales con alto riesgo de desembocar en una tercera guerra mundial. Esta misma situación, en el "mejor" de los casos, llevaría al mundo hacia una involución de la civilización humana.

Sin embargo, como el verdadero mal proviene de la falta de conciencia del ser humano, es

por ello que solo con el esfuerzo por mejorarse espiritualmente desde dentro que se pueden llegar a obtener cosas positivas tanto para uno como para los demás.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Henri Laborit. Sociobiólogo (1914-1995). *De l'usage de l'utopie*. <http://clinamen.free.fr/texto/laborit/ef.html#t9>
2. Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Editorial Barcelona: Península, 1979.
3. Refiérase a los estudios llevados a cabo por el neuropsiquiatra y filósofo Claude Rifat El-Sayed. Otras referencias: <http://www.kudzu.com/~bobhome/dreaming> (Sueños conscientes) *De la Structure du Rêve à un Modèle Informationnel de la Schizophrénie*, 1979 <http://www.m-net.fr/freecyb/RIFAT.HTM>
4. Standard, David. *American Holocaust: Columbus and the Conquest of the New World*. New York, Oxford University Press, 1992, p.245.
5. Referido por Charles-Xavier Durand en *La Nouvelle guerre contre l'intelligence. Tome 2*. Editions François-Xavier de Guibert, abril de 2002. ISBN: 2868397719 340 p.
6. Phillipson, Robert. *Linguistic Imperialism*. Oxford University Press, 1992.
7. Rabinowitz, Danny. Artículo publicado en el periódico israelí *Haaretz* el 7 de noviembre de 2000.

Adrien Borel M.